

Wschebor, Mario, **Imperialismo y universidades en América Latina**, México, Diógenes, 1977, 114 pp.

La estrategia de penetración cultural imperialista recurre, cada vez con más frecuencia (y éxito), a formas sutiles, ocultas y prestigiosas de intervención, aun cuando usa los aparatos ideológicos tradicionales. El sometimiento de las universidades tanto de Estados Unidos como de América Latina a fines específicamente ligados con la expansión o conservación militar o económica del imperio, con todo y remontarse ya a dos o tres décadas, sólo muy recientemente se ha tratado, particularmente a raíz de los últimos casos de intervención extranjera en la vida de los países subdesarrollados.

El ensayo de Wschebor, pese a su brevedad, logra ubicar con precisión la táctica cultural imperialista de Estados Unidos en su ambiente general.

La educación institucionalizada es tan sólo un aspecto del programa general de formación de conciencias de los pueblos y, en el mundo capitalista, la propaganda se ha convertido en un instrumento de primera clase para determinar usos y costumbres, y fijar una percepción de lo real que favorezca a las clases dirigentes (p. 7).

El problema tiene su origen en la creciente militarización de la ciencia en Estados Unidos. El autor da una cifra significativa: en 1962, 90 por ciento de los gastos gubernamentales de Washington en la ciencia se destinaron a fines militares (p. 11). Conforme se

incrementaba la participación bélica de Estados Unidos en el mundo, la cifra aumentó igualmente.

Según Wschebor, la participación de muchos hombres de ciencia en actividades militares es simplemente un fruto inconsciente de la situación en que el propio sistema los ha colocado, pues difícilmente se pregunta el científico, contratado para realizar una investigación, cuál será la utilidad final, el destino verdadero de ella. Esto ha provocado dos "errores críticos" en la vida cultural norteamericana: "...la desviación de la universidad de sus funciones y deberes de erudición y enseñanza... (y) el fracaso del intelectual académico para servir de crítico, conciencia y faro" (p. 26). La situación se agrava conforme esa "militarización" afecta a más y más ciencias (desde la sociología hasta la administración de empresas). "El imperio ha adquirido la ductilidad necesaria para extender su mano hasta las formas más heterogéneas de conocimiento en cuanto a estilo y contenido, y apropiarse del mismo para convertirlo en un objeto útil a sus fines" (p. 12).

El fenómeno se transplanta a América Latina por medio de un hábil sometimiento de la difusión cultural en las universidades al capital yanqui, ya sea a través de becas, patrocinios y donaciones por parte de las fundaciones (Ford, Rockefeller, Duke Endumont, Kellog, etcétera), el establecimiento de centros de adiestramiento y escuelas técnicas de las empresas transnacionales o por medio de simples "intercambios de conocimientos" entre universidades norteamericanas y latinoamericanas, en los que estas últimas envían constantemente investigaciones en bruto para que sean procesadas en Washington.

Los objetivos son muy amplios pero precisos y abarcan desde los estrictamente económicos a los políticos y militares; así, la atención que se presta a las escuelas técnicas y de administración de empresas obedece a la necesidad de surtir de personal local a las empresas norteamericanas instaladas en otros países. Eso se ha convertido en un problema para las transnacionales, pues se enfrentan a naciones con alto índice de analfabetismo y una minoría universitaria que no puede cubrir la demanda. A la organización y creación de escuelas y universidades que alivien esa carencia, se unen medidas tendientes a mantener el estado de dependencia. La Advanced Research Project Agency (ARPA) ha realizado desde 1965 una serie de estudios sobre insurgencia y contra-insurgencia en el continente, concretamente en Colombia y Venezuela (p. 19); además, varias universidades norteamericanas se han dedicado a "...analizar los mecanismos psicológicos del cambio en los países del Tercer Mundo y determinar las formas de producir efectos psicológicos masivos en sus poblaciones para enfrentar situaciones determinadas" (p. 19).

El proyecto de universidad latinoamericana, a los ojos de

Estados Unidos, es el de: "...conductos de la transmisión de las ideologías solidarias con el **statu quo**, ...empresas al servicio de los intereses de las grandes corporaciones monopolistas", y para lograrlo, se tiene que "...eliminar la oposición política de las universidades, frecuente origen de dificultades para el imperio" (p. 30).

La investigación de Wschebor cumple ampliamente su propósito de señalar el papel y el contexto de la participación norteamericana en las universidades del subdesarrollo; es un texto esclarecedor y preciso sobre una táctica no siempre evidente, disfrazada bajo el mito de la ciencia neutral al servicio de un desarrollo abstracto, una táctica contra la que hay que estar constantemente atentos.

Gustavo García